



A beam of light from our waking eyes stretching its cool thick blanket out of the hotel-room windows, over the cold damp field, up across the mountains into all the bedrooms of all the hotel rooms and all the houses of all the mountain softly waking sleeping beauties from here to who-knows-where. We had started softly as they woke. As softly as the fog kissed their cool bare skin. The breakfast table had been set for two and was set with our number. We took a different table, not set but near the fog, as close as a whisper to the place where only a thin layer of glistening dew divided the world into what is seen and what is hidden: Out past, a clear transparent wood, smelling of toast and coffee, clicking and clacking with the sounds of spoons and plates; the other part, quiet and motionless, hiding its secrets beneath. Out here the cold damp air was waiting to stretch its thin fingers deep into our nostrils. "There is something on the side of the hill," the waitress said. But we were happy here in the fog that had crept from our eyes during that long silent night now promised to show us our innocence. We finished breakfast collected our worldly possessions from the upstairs room and stepped outside when wife and I had a middle of nowhere, with everything in our feet from front until we had stumbled on top of it. And we were under love. Hidden in its secrets that had slipped from mind as we slept, secrets that now were stretching themselves across mountains and valley towns. If all of this could be like that it would be beautiful. Slow and soft. We dove off into the fog.

Arte Sonoro

Entrevista con
Llorenç Barber

OPINIÓN • EXPOSICIONES
PERFILES • MERCADO
CONVOCATORIAS
PUBLICACIONES • CINE
ARQUITECTURA
GRAFISTMOS • BOB DELER





Magali Lara.
Sobre la lluvia, 1998.
Cortesía de la artista

Magali Lara. Naturaleza y emoción

La primera exposición de Magali Lara (México DF, 1956), según recuerda Mónica Mayer, realizada en 1976 o 1977, en la Academia de San Carlos, tuvo como tema unas tijeras despiadadas, referencia a la violencia que el público no consideró adecuada a los fines del arte. Así entran en su obra los contactos con un momento fundador en el que la escena mexicana fue precursora respecto de otras de América Latina: el arte de las mujeres o arte feminista, del que Mayer fue protagonista fundadora y Lara una de sus fuerzas movilizadoras —como organizadora de una exposición de artistas mujeres que itineró por Berlín a fines de los 70. Era el momento en que el arte de mujeres comenzaba a coexistir con el arte feminista; cuando la visualización de nombres y cuerpos de obra borrados de sucesivas historias —la del arte moderno, la del arte mexicano— se combinaba con la iconografía y la militancia feminista, con la indagación de zonas de

experiencias tabúes y con la acción transformadora. Se trataba no sólo de dar visibilidad a las artistas mujeres desplazadas del canon del arte mexicano, sino también de irrumpir con temas inesperados, que asaltarán la paz de lo cotidiano para generar un sentido político, como sucedía con las tijeras de Magali Lara. O como con los objetos más domésticos desde los que escribió un tratado de la cotidianidad. Objetos dibujados, bio-lados (bio-lan / bio=vida, land=pais / bio-lan=pais de la vida o vida de los lados). Una poética del uso vinculada a la experiencia femenina de todos los días (olla, cafetera, cuchillo, tijeras, bocas). Avanzar, también, sobre el valor cultural de la sangre como tabú reconvertida en sagrada, sobre los juegos íntimos del sexo, sobre los espacios en los que uno está con uno. Los encuentros personales. Una fenomenología del ámbito cotidiano.

Pero lo principal no era, tan sólo, reponer nombres ausentes o develar

canteras de temas no explorados. Se buscaba hacerlo desde un lenguaje involucrado con la investigación, un lenguaje de sutilezas e inflexiones. En Magali Lara el dibujo siempre estuvo cerca de la palabra. No sólo por los sucesivos proyectos de colaboración con escritores y poetas (como Carmen Boullosa) que dieron lugar a un conjunto deslumbrante de libros de arte que reescriben la tradición de Felipe Ehrenberg o de Ulises Carrión. También, sobre todo, porque sus propios textos comparten el espacio del plano con el dibujo. Una narrativa visual. Imágenes que nos cuentan una historia y la palabra, frases desgranadas, sin una relación descriptiva respecto de la imagen. Acordes paralelos, que suceden al mismo tiempo, imagen y texto apresurado. Como si todo refiriese al momento de una experiencia disgregada en el grafismo/imagen y en la palabra/escritura. Escribir dibujos delicados, abrir el espacio para pequeños textos.

La naturaleza siempre ha tenido un lugar central en su obra. Desde la identificación con los árboles podados que sintió mirando por la ventanilla de un tren cuando se convirtió en viuda, después de la muerte del artista cubano Juan Francisco Elso, hasta la recurrencia del motivo de la flor (floración, vida, muerte) y de las formas arborosas, rizomáticas, que se desplazan entre las tensiones y los silencios del blanco sobre la superficie del papel. Herbolarios. Objetos y vegetales. Naturalezas sexuadas. La monocromía del grafito; la exaltación del color; la tradición mexicana de la pintura evocada en materiales tenues, frágiles. Deslizamientos hacia lo incompleto en dibujos en los que una cosa se transforma en otra.

Magali Lara ignora la demarcación de la técnica. Dibujo, grabado, pintura, textil, coexisten tensando la manualidad con la representación de un motivo en tránsito permanente. Lo mínimo, abocetado, comparte territorio con el espacio de lo monumental. Es ésta una tensión que exploró con sus tapices imponentes o con la serie de dibujos murales efímeros que realizó como una evocación más de una experiencia cercana, el olvido que el Alzheimer provocaba en su madre. Perder los nombres. "Cuando se olvida una palabra se olvida una cadena de palabras. Se olvida una relación", señala Magali. Dibujos efímeros, una evocación de la memoria en estado de evanescencia. Una memoria amenazada que se expresa en su dibujo con la reiteración de una espiral infinita.

Los dibujos y grabados requieren un tiempo prolongado de observación. Hay que viajar entre sus detalles e inflexiones. Trémulos, son depósitos de experiencias. Como en la narrativa de dibujos que realizó ante la belleza monumental y majestuosa de los glaciares de Perito Moreno, en el extremo sur de Argentina y del continente.

Se trata, en un sentido, de un problema de trasposición en el que retoma la fricción entre lo monumental, lo inmenso, y lo pequeño, lo precario. El trazo veloz, reiterado en ritmos paralelos, enredado en espirales, inscribe sus ritmos en el papel, registra el recorrido de un desmoronamiento traducido al ritmo abstracto de la línea. El viaje de los fragmentos de hielo que se despeñan.

La naturaleza es recurrente en su obra. En este caso se trata del impacto de la contemplación de una naturaleza majestuosa que estos dibujos leves citan de forma metafórica. En el derrumbe del hielo se descalza la visualidad y el sonido. El estruendo no siempre tiene el eco de una imagen. Cuando el hielo se desprende en algún lugar subterráneo. El ruido sordo de las rupturas y los derrumbes carecen de imagen. Son "ecos de derrumbes distantes", escribe Magali. En algunos dibujos utiliza el azul cobalto, el tono absoluto de los glaciares, aquel que no se parece a ningún otro color de la naturaleza

o de la paleta. Contrapuesto a las expresiones abreviadas del grafismo, un video anima los dibujos y los activa desde la música compuesta especialmente por su hermana Ana Lara (*Y los oros de la luz*). El diálogo es con la música y también con la poesía. En la cascada de palabras de Roberto Tejeda redoblan los desmoronamientos y los ritmos del dibujo. Lo breve y lo inmenso activan esa exasperación de las proporciones que tantas veces encontramos en la obra de Magali Lara. El registro demora la emoción de la contemplación de un paisaje majestuoso.

Andrea Giunta



Magali Lara. Los otros ojos, 2004. Cortesía de la artista



OTOÑO EN EL MUSEO GUGGENHEIM BILBAO

Selecciones de la Colección
del Museo Guggenheim Bilbao

Hasta marzo de 2011

Haunted:
fotografía-vídeo-performance contemporáneos

6 de noviembre, 2010-marzo, 2011

Anish Kapoor

Hasta el 12 de octubre de 2010

La Edad de Oro de la pintura holandesa
y flamenca del Städel Museum

8 de octubre, 2010-23 de enero, 2011

Guggenheim BILBAO

www.guggenheim-bilbao.es